

**Tipo de documento:** Tesis de Grado



**Departamento de Economía.** Licenciatura en Economía

# El paradójico crecimiento argentino en 2022

**Autoría:** Delgado, Ignacio Ariel; Narvaja, Valentín Fabián; Ucha, Martina; Waisman, Violeta

**Año:** 2024

## ¿Cómo citar este trabajo?

Delgado, I., et al. (2024). "El paradójico crecimiento argentino en 2022". [Tesis de grado. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella.

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13126>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento - No comercial - Compartir igual 4.0 internacional

**Dirección:** <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

# El paradójico crecimiento argentino en 2022

*Licenciatura en Economía*  
*Tesis de grado*

Delgado, Ignacio Ariel  
Narvaja, Valentín Fabián  
Ucha, Martina  
Waisman, Violeta

Tutor: Martín González-Rozada

Julio de 2024

# El paradójico crecimiento argentino en 2022

Ignacio Ariel  
Delgado

Valentín Fabián  
Narvaja

Martina  
Ucha

Violeta  
Waisman

Tutor: Martín González–Rozada

## Abstract

Esta tesis aborda la paradoja del crecimiento argentino y el aumento de la pobreza en Argentina en el periodo de 2021 y 2022. Utilizando como fuente de datos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se realizó un análisis cuantitativo para identificar los cambios sectoriales, ocupacionales y condiciones laborales que podrían repercutir en la pobreza y el crecimiento económico. Los principales hallazgos del trabajo arrojan que el aumento de la pobreza vino acompañado de un aumento del empleo. El problema fue que este mayormente fue de carácter informal. Las más perjudicadas en términos de informalidad fueron las mujeres y aquellos con bajos niveles educativos. Por otro lado, el crecimiento de la ocupación fue mayor para los hombres. También explica el crecimiento económico la expansión del sector comercial, hotelero, transporte, almacenamiento y comunicaciones. Estos sectores fueron los que sufrieron mayor impacto por la pandemia y luego fueron los que en mayor medida transicionaron a la formalidad.

## 1. Introducción

Con excepción del 2021 y el 2022, desde el 2018 que Argentina año a año experimenta un aumento de la pobreza acompañado de una caída del producto. Sin embargo, si comparamos el segundo semestre de 2021 con el segundo semestre de 2022, vemos algo particular: el aumento de la pobreza se mantiene, pero también hay crecimiento económico. El Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) registró un aumento del 4,9% en

el período analizado, mientras que la tasa de pobreza también aumentó en 1,9 puntos porcentuales (Figura 1).

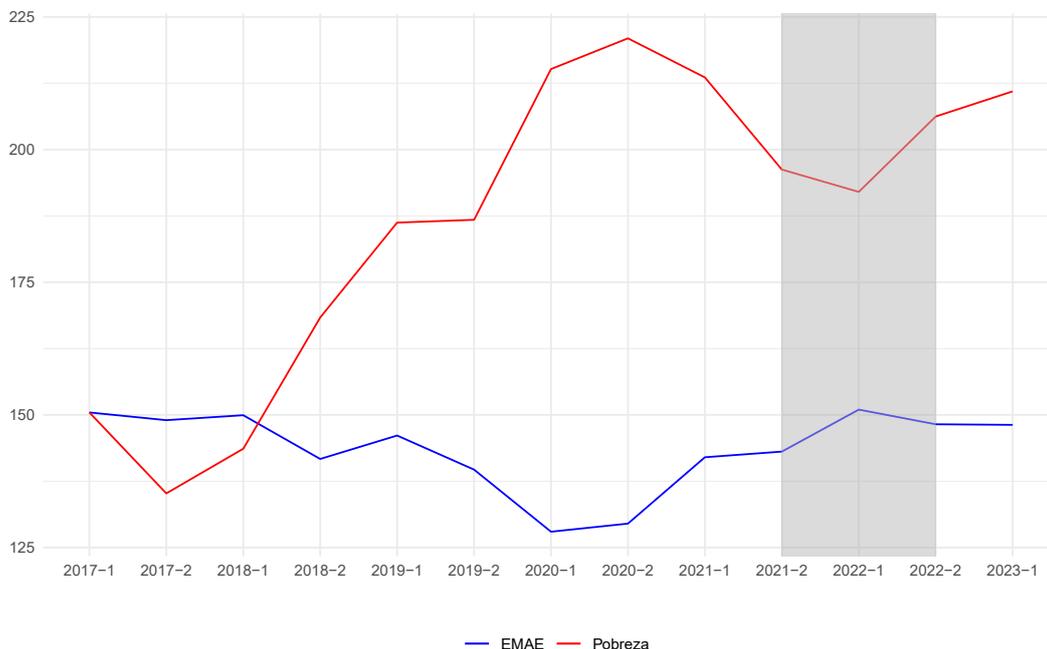


Figura 1: Evolución del EMAE y de la tasa de pobreza. Elaboración propia en base al INDEC.

Este comportamiento ha sido referido como una “paradoja”, ya que va en contra de lo que la teoría económica sugiere. Se han registrado muy pocos casos donde el crecimiento económico y la pobreza se muevan para el mismo lado. En general, el crecimiento económico favorece a los pobres, pues reduce considerablemente la pobreza (Dollar y Kraay, 2002). Bajo el período analizado, vemos que esta premisa no se cumple, sino que la actividad económica crece, mientras que el ingreso per cápita familiar (IPCF) se deteriora (Figura 2).

Existen varias explicaciones posibles para esto. En primer lugar, si estamos convencidos de que la teoría es correcta siempre, podría tratarse de un error de medición. Si el problema fuera metodológico, no sería raro encontrar otros casos paradójicos en la historia argentina. Esto no es lo que ocurre, sino que el período analizado es también un caso particular dentro del país. En segundo lugar, si no podemos adjudicar la paradoja a un error de medida, la siguiente hipótesis es que, siguiendo lo que se ve en la figura anterior, todo el crecimiento económico fue a parar a las empresas y sectores de mayores ingresos, mientras que los sectores más bajos empeoraron su condición.

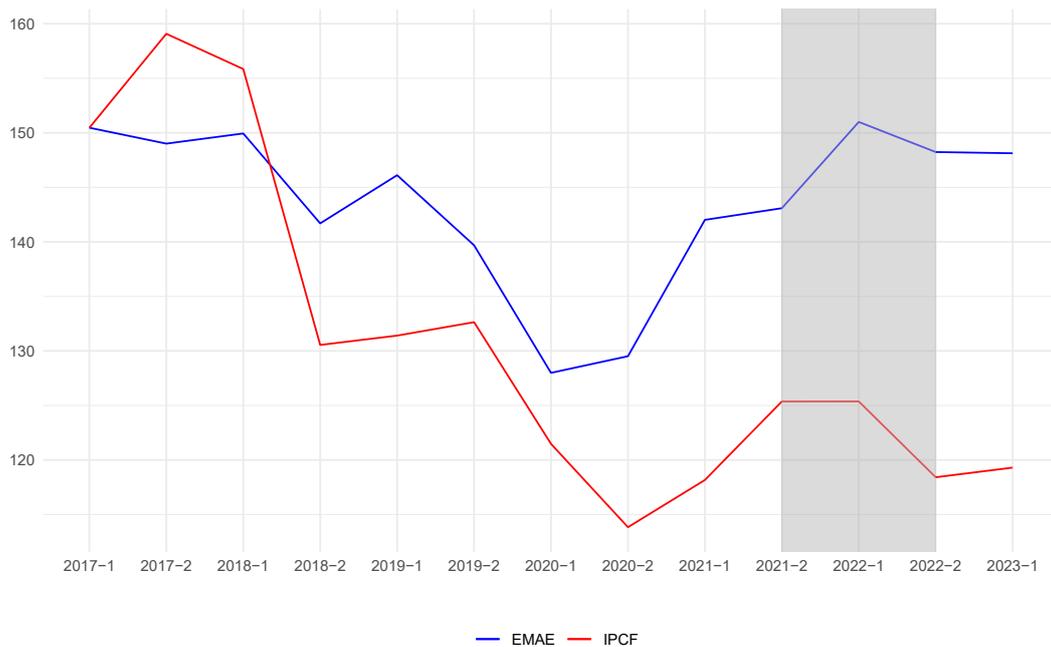


Figura 2: Evolución del EMAE y del IPCF. Elaboración propia en base al INDEC.

En este trabajo, nos concentraremos en la segunda hipótesis. Saliendo de la pandemia causada por el COVID-19 y de un período en que la actividad económica se paralizó en muchos sectores, la reactivación y el crecimiento del producto no son de extrañar. A su vez, la pobreza continúa su trayectoria creciente. Para ver esto, analizamos en detalle las características de los hogares que entran y salen de la pobreza, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares. También buscamos cuáles fueron los sectores que más crecieron, impulsando la reactivación de la economía, y los comparamos con los sectores donde aumentó la pobreza.

Comenzamos la Sección 2 por analizar la literatura relacionada al crecimiento económico y la pobreza y recopilamos otros casos donde se ve este comportamiento paradójico. La Sección 3 se encarga de detallar cuál fue la base de datos usada, la metodología e introduce unos primeros resultados relacionados a la pobreza y a la ocupación. En la Sección 4 se introduce un criterio para la medición de la informalidad y se analiza cómo se relaciona esta condición con distintas características de los individuos. Realizamos lo mismo para la ocupación en la Sección 5. Por último, la Sección 6 se encarga de analizar cuáles fueron los cambios sectoriales en el período. La Sección 7 resume las conclusiones a las que llegamos a lo largo del trabajo.

## 2. Revisión de la literatura

Tradicionalmente, la teoría económica sugiere que existe una correlación positiva entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. En primer lugar, existe evidencia a favor de que el crecimiento económico mejora el ingreso de los más pobres de manera proporcional. Es decir, un aumento en el ingreso promedio de la población se traduce uno-a-uno en un aumento del ingreso promedio del quintil más pobre. Dollar y Kraay (2002) analizan 92 países a lo largo de cuatro décadas y muestran que esto se sostiene a través del tiempo y de las regiones. Por otra parte, Roemer y Gugerty (1997) encuentran que esta relación se mantiene incluso para el 40 % más pobre, donde el crecimiento del 10 % anual del PIB se traduce en un aumento del ingreso del 10 % para este grupo.

Adams (2003) muestra que el efecto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza se debe a que el aumento del PIB no suele tener un gran impacto sobre la distribución del ingreso. De todas formas, la respuesta al crecimiento económico por parte de la pobreza varía según el grado de desigualdad. Por lo general, cuanto mayor sea la desigualdad, más necesarias son las políticas dirigidas a los sectores más pobres para acelerar el crecimiento (a esto se lo conoce como *pro-poor growth*). Breunig y Majeed (2020) encuentran que la relación entre crecimiento y pobreza depende del nivel de pobreza y de desigualdad. La desigualdad tiene un impacto negativo en los países con mayores tasas de pobreza.

Por otra parte, la composición sectorial también juega un rol fundamental. Como destacan Nallari y Griffith (2011), si el crecimiento se basa en sectores de trabajo calificado, es menos probable que tenga un impacto significativo en la reducción de la pobreza. Es decir, no solo importa que haya un aumento promedio de los ingresos, sino determinar qué individuos son los que reciben ese aumento.

Si bien los detalles de la relación entre crecimiento económico y reducción de la pobreza no son tan claros, el consenso es que la relación entre ambos es positiva y las diferencias recaen en la magnitud. Lo que ha sido poco estudiado es si podemos observar una relación negativa. De hecho, empíricamente se conocen tan solo unos pocos casos de esto.

En el caso de India, Ghosal (2012) presenta esta paradoja de crecimiento económico y

pobreza en la que podemos ver que el crecimiento es una condición necesaria pero no suficiente para reducir la pobreza. Desde los años 70, con el objetivo de que el crecimiento económico se distribuya sobre toda la población –independientemente de su región, religión o casta–, se implementaron políticas basadas en la hipótesis del *trickle-down*. Esta estrategia fracasó, ya que la cantidad de personas por debajo de la línea de pobreza continuaba siendo del 50 %. Por lo tanto, continuaron con políticas que atacasen directamente la pobreza, como programas de trabajo y bienestar, a saber, diferentes programas generadores de empleo como IRDP, SJGSY y otros programas de seguridad social como NREG, para que los beneficios de estos programas pudieran llegar al grupo objetivo.

La economía india, desde su independencia, se ha destacado por alcanzar una rápida tasa de crecimiento, generando un fuerte aumento del ingreso nacional. Sin embargo, Ghosal (2012) destaca que este crecimiento ha sido principalmente impulsado por el sector informal de servicios, que es esencialmente depredador y destructor de empleos. El autor sostiene que la percepción común es que este proceso de crecimiento, centrado en la élite y en el sector servicios, ha llevado al aumento de la desigualdad absoluta y relativa en la distribución del ingreso, lo que a su vez ha perpetuado tanto el crecimiento como la persistencia de la desigualdad y la pobreza. Por lo tanto, según el autor, es plausible concluir que, para reducir aún más la pobreza en los estados, se debe poner mayor énfasis no solo en aumentar las tasas de crecimiento, sino también en incrementar significativamente el gasto en el sector social, como salud y educación.

Otro caso de estudio relevante, analizado por Grimm y Günther (2007), es el de Burkina Faso que ha experimentado un crecimiento económico relativamente fuerte y un buen desempeño macroeconómico en la última década. Según el FMI, este éxito se debe a las mejoras en competitividad tras la devaluación del Franco CFA, un importante programa de inversión pública y políticas financieras y estructurales en el marco de programas de estabilización. A pesar de estos logros, las estimaciones oficiales de pobreza, basadas en encuestas de hogares realizadas en 1994, 1998 y 2003, muestran que el índice de pobreza se mantuvo elevado, alrededor del 45 %.

Este aparente contraste entre el crecimiento económico y una pobreza estancada podría indicar un aumento significativo en la desigualdad. Sin embargo, las estimaciones oficiales sugieren que la desigualdad se mantuvo constante, con un coeficiente de Gini de 0,46 a

lo largo del período. Dando a lugar, según los autores, a la paradoja de Burkina Faso.

Según Grimm y Günther (2007), varios factores pueden explicar esta paradoja. Primero, el crecimiento macroeconómico podría estar desconectado de los ingresos de los hogares, estos ingresos adicionales destinándose a empresas, inversiones o impuestos. En segundo lugar, el crecimiento podría haber sido sobrestimado, ya que obtener estadísticas fiables sobre el valor agregado de los sectores y el crecimiento poblacional es complicado en países en desarrollo como Burkina Faso. En tercer lugar, los problemas metodológicos en el cálculo del agregado de consumo, el diseño de las encuestas de hogares y la actualización de la línea de pobreza podrían haber influido en estas cifras.

Una revisión metodológica por parte de Grimm y Günther, revela que las evaluaciones de pobreza anteriores estaban afectadas por sesgos significativos, como variaciones en los precios relativos, cambios en la metodología de cálculo de los gastos de los hogares y modificaciones en el diseño de las encuestas. Esta revisión ofrece una visión más clara sobre el desarrollo de los ingresos de los hogares y las medidas de pobreza y desigualdad a lo largo del tiempo, resolviendo en gran medida la paradoja por el lado aritmético.

Las nuevas estimaciones realizadas por los autores indican que, a nivel nacional, Burkina Faso está en una senda de crecimiento pro-pobre. El desarrollo a nivel nacional presenta una gran disparidad entre las áreas rurales y urbanas. Los hogares urbanos, a diferencia de los rurales, eran en 2003 más pobres que en 1994. El fenómeno de una “urbanización de la pobreza” no es específico del caso de Burkina Faso y estudios recientes sugieren que se está convirtiendo cada vez más en una característica común de varios países africanos.

Por último, existe el caso de África subsahariana (SSA). El alto crecimiento económico en esta región coincide con un aumento en el nivel de pobreza. Olaoye (2022) analiza cómo la desigualdad en los ingresos empeora la relación entre el crecimiento económico y la pobreza, especialmente en economías ricas en recursos naturales, como el petróleo. En su trabajo realiza un panel de 40 países de SSA en los últimos 30 años que permite ver el efecto contagio de la pobreza en la región y cómo la inequidad afecta la pobreza a través de los sectores, región y tiempo.

Para entender por qué el crecimiento económico no ha resultado en una reducción de la pobreza, es necesario considerar otros factores que intervienen. El autor sugiere que los

costos asociados a la deuda pública pueden ser un impedimento para la implementación de políticas destinadas a la inversión en infraestructura física y humana, necesarias para reducir la pobreza. El análisis propuesto revela que el desarrollo financiero en la región no contribuye a la reducción de la pobreza y que la desigualdad de ingresos agrava esta situación. Por lo tanto, Olaoye (2022) propone que se necesita una política que aborde tanto el crecimiento económico como la distribución equitativa de ingresos y activos. Además, enfatiza en la necesidad de diversificar los sectores económicos, alejándose del petróleo y ampliando el sector de servicios, lo que podría reducir la pobreza en la región.

Nigeria es un caso particular y extremo de las economías de SSA abundantes en petróleo que se encuentran dentro de la paradoja del crecimiento empobrecedor, altas tasas de crecimiento y de desempleo. Según Babatunde y Oyejide (2017), el crecimiento económico en Nigeria logra perjudicar a aquellos que se encuentran en los deciles más bajos de ingresos. Según los autores, se cumplen las siguientes condiciones para que se dé este tipo de crecimiento: el país está orientado hacia la exportación, los cambios en estas exportaciones tienen un gran impacto en el precio del bien, la demanda extranjera de estas exportaciones es inelástica, el país es altamente dependiente de las exportaciones y estas deben representar una alta proporción del producto nacional bruto.

Los autores sostienen que la débil relación entre el ingreso de los hogares y los indicadores macroeconómicos no depende únicamente de la estructura económica, sino que hay una multiplicidad de factores en juego, tanto sociales como políticos. Los determinantes del crecimiento empobrecedor, según los autores, abarcan factores económicos, sociales, políticos e institucionales, que incluyen comportamientos disfuncionales, la estructura de la economía, el aumento de la desigualdad y la mala asignación de recursos.

Todos estos casos sugieren una relación atípica entre pobreza y crecimiento económico, y Argentina no es la excepción. Reducir la pobreza es uno de los principales desafíos que tiene la Argentina. Incluso si se alcanza una década de crecimiento económico ininterrumpido al 3% anual, la pobreza no bajaría del 15% (Gasparini, Tornarolli y Gluzmann, 2019). Según della Paolera, Biondi y Petrone (2019), para reducir sostenidamente la pobreza en Argentina se necesita un plan integral que contemple: acciones que impacten sobre los ingresos de los hogares (incluyendo políticas de empleo, políticas de transferencias en el marco de la protección social y el sistema de impuestos), potenciar el desarrollo

humano (en las áreas de salud y alimentación, cuidado y educación) y el hábitat (políticas para el acceso y el mejoramiento de la vivienda para los sectores de bajos ingresos).

Luego, para poder enfrentar este desafío, resulta imprescindible entender cómo fue el crecimiento económico y la pobreza en Argentina en las últimas décadas. La evolución de estas variables es descrita por Gasparini y Tornarolli. Los autores presentan que, en el caso de Argentina, la correlación entre aumento del producto y reducción de la pobreza fue generalmente positiva, pero con algunas excepciones. A principios de los años ochenta, hubo un aumento moderado de la pobreza, pero después de la hiperinflación, la pobreza explotó. En los años noventa, se produjo una relación paradójica en la que la pobreza creció a pesar del crecimiento sostenido del PIB per cápita, debido en gran parte a la desigualdad. A fines de los noventa, vuelven a correlacionar de manera típica: la pobreza se dispara en la crisis, cae durante la expansión económica de los 2000 y se desacelera con el estancamiento económico. Desde 2011 hasta 2018, el estancamiento económico no generó mejoras en la reducción de la pobreza. A partir de 2018 puede observarse una caída del PIB per cápita con un aumento de la pobreza.

Para entender la paradoja del crecimiento económico y la pobreza en Argentina en 2021 y 2022, es de suma importancia analizar las políticas implementadas en contextos donde también se produjo este fenómeno (como en los noventa) y los acontecimientos relevantes en los años previos, como la salida del COVID-19.

Las causas que podrían haber generado esta paradoja en los años noventa son numerosas. Según Gasparini, Marchionni y Escudero (2001), durante esta década la economía argentina experimentó un profundo proceso de liberalización comercial. La globalización aceleró los cambios tecnológicos y organizacionales, se privatizaron casi todas las empresas estatales, y la mayoría de los mercados fueron desregulados. Además, se reformó el sistema de seguridad social, se avanzó en las reformas laborales, se modificó parte del sistema tributario y la estructura del gasto público, y se instauró una nueva política monetaria y cambiaria. Los autores explican que la economía reaccionó a estos cambios: la inflación se detuvo, el PIB creció a tasas altas durante varios años, la estructura productiva y del empleo se transformó, y la tasa de desocupación alcanzó valores sin precedentes.

Ante el contexto de pandemia por COVID-19, a fines de marzo de 2020 en Argentina se implementó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Esta restricción

generó un impacto desigual en la población y distintos niveles de ingresos. Analizando las características del mercado laboral, Baraghian y Gervai (2021) estudiaron dos grupos con mayor incidencia: asalariados sin descuento jubilatorio y trabajadores subocupados.

Los autores presentan la relación entre la informalidad, los niveles más bajos de ingreso y el ciclo económico. Durante el segundo trimestre de 2020, se produjo una caída abrupta de las tasas de actividad y empleo, alcanzando en ambos casos sus mínimos históricos (38,4% y 33,4% respectivamente). Esta caída se explica principalmente por la pérdida de empleo en los sectores más vulnerables. A pesar de la consecuente recuperación en el tercer y cuarto trimestre, las inserciones laborales precarias fueron las primeras afectadas frente a una contracción económica. Es decir, los primeros puestos de trabajo que se pierden son los más inestables y, a su vez, aquellos que presentan un menor nivel de ingreso. Según su análisis, la pandemia puso de relieve la incapacidad del mercado de trabajo argentino para absorber las fluctuaciones del ciclo económico.

Otra política a considerar, según los autores, son los subsidios otorgados por el Estado con el objetivo de atenuar la crisis económica. En el contexto de caída de ingresos laborales, estas transferencias de ingresos eran entregadas a los sectores más pobres, impulsando el crecimiento de los ingresos no laborales. Entre ellos se encuentran el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la Tarjeta Alimentar y los bonos otorgados a los perceptores de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y también a jubilados y pensionados que cobraban los haberes más bajos.

La idea que subyace en los casos analizados indica que hablar de pobreza está estrechamente vinculado con hablar de desigualdad, aunque ambos conceptos tienen diferencias importantes. Analizar la desigualdad implica evaluar toda la distribución de ingresos en términos relativos, mientras que el análisis de la pobreza se enfoca en un parámetro absoluto: aquellos que carecen de recursos mínimos necesarios. Gasparini, Marchionni y Escudero (2001) sostienen que todo análisis de pobreza puede ser visto como un caso particular del análisis de desigualdad, en el que la preocupación social se centra únicamente en los individuos situados por debajo de la línea de pobreza, ignorando a los demás. La importancia de elaborar un indicador de pobreza absoluto que englobe la carencia en la satisfacción de necesidades, en lugar de solo considerar los deciles más bajos de ingreso, radica en que si se produce un cambio proporcional en los ingresos de la población, el

tamaño de la pobreza no variaría.

### 3. Sobre la medición de la pobreza

La fuente principal de datos para este trabajo es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). A partir de esta encuesta, que es realizada en 31 aglomerados urbanos del país, se reportan las tasas de pobreza oficiales, así también como otras estadísticas relevantes, por lo que resulta especialmente atractiva para analizar a la población detrás del fenómeno de interés.

Desde el 2003, la EPH tiene la característica de ser “continua” (a diferencia de su modalidad “puntual” previa a ese año), lo que significa, entre otras características, que la recopilación de datos se realiza de forma trimestral. Esta sigue un esquema de 2-2-2, lo que quiere decir que:

1. Cada vivienda es encuestada por dos trimestres consecutivos.
2. Luego, es retirada por otros dos trimestres consecutivos.
3. Por último, vuelve a ser encuestada durante otros dos trimestres.

El total de los encuestados está dividido en cuatro grupos de rotación o paneles (INDEC, 2003). Este formato asegura que la muestra que analicemos para el segundo semestre de 2021 sea comparable a la del segundo semestre de 2022, ya que tenemos a los mismos individuos. Sin embargo, es importante recalcar que estaremos trabajando con solo un cuarto del total de los encuestados por la EPH, ya que esta es la fracción de individuos que aparece en ambos períodos.

Adicionalmente, dado que trabajamos con ingresos y con pobreza, utilizamos dos tipos de ponderadores o factores de expansión según cuál sea la pregunta que queremos responder. Principalmente, usamos **pondih** cuando se trata de ingresos familiares y **pondera** para el resto de nuestras mediciones. Por ejemplo, para el cálculo de las tasas de pobreza (como es detallado más adelante), es necesario considerar el ingreso total familiar, de modo que la base es ponderada por **pondih**.

Sobre la medición de la pobreza, en Argentina se utiliza una metodología basada en el

ingreso de los hogares. Es decir, una persona será considerada pobre si su hogar es pobre. Decimos que un hogar es pobre si el ingreso total familiar no es suficiente para acceder a la canasta básica total (CBT). La CBT varía según el año, mes y región<sup>1</sup> bajo análisis e incluye el monto de ingreso que necesita un adulto equivalente<sup>2</sup> para satisfacer sus necesidades básicas de bienes y servicios.

Las estadísticas realizadas se construyen en base a la EPH que, como cualquier encuesta de hogares en el mundo presenta un conjunto de falencias que pueden afectar la medición de la distribución de ingresos. Gasparini, Marchionni y Escudero (2001) presentan que hay tres inexactitudes que podrían resultar relevantes: la no respuesta de ingresos, subdeclaración de ingresos y no captación de ciertos ingresos, típicamente la renta implícita de la propia vivienda.

Si bien las tasas de pobreza oficiales son calculadas a partir de la EPH, a priori la encuesta no cuenta con todas las variables necesarias para hacerlo. A lo largo del trabajo, necesitamos identificar quiénes son los individuos (y, por consiguiente, los hogares) que son pobres dentro de la EPH para así entender sus características. Con este objetivo, tomamos las series para la CBT en el período 2021-2022 y computamos promedios trimestrales para cada región<sup>3</sup>. También calculamos el porcentaje de adulto equivalente que representa cada encuestado. De esta forma, pudimos identificar a los pobres dentro de la muestra.

Dada la estructura de la EPH, lo primero que es necesario hacer es volver a calcular las tasas de pobreza, pero sobre la muestra reducida. Esto es, considerando como la población únicamente a los individuos que aparecen en los cuatro trimestres bajo análisis. Obtuvimos que en el segundo semestre de 2021 el 35,55% es pobre, y esta tasa aumenta al 36,99% en el mismo semestre del 2022. Esto nos dice que en la muestra reducida se mantiene el mismo comportamiento de un aumento de las tasas de pobreza.

También podemos calcular las tasas de pobreza trimestrales, utilizando el total de la muestra. Los resultados aparecen en la Figura 3. En rojo está representado el período relevante para este trabajo. Podemos notar que dentro del segundo semestre de 2021

---

<sup>1</sup>Cada uno de los aglomerados donde se realiza la encuesta es clasificado dentro de alguna de las siguientes seis regiones: Gran Buenos Aires, NOA, NEA, Cuyo, Pampeana y Patagonia.

<sup>2</sup>Los adultos equivalentes se calculan en base a las “necesidades energéticas y unidades consumidoras” de una persona, según su edad y su sexo, siguiendo INDEC (2022). El Cuadro 17 del Apéndice contiene los valores.

<sup>3</sup>El Cuadro 16 del Apéndice incluye los valores.

se produce una caída de las tasas de pobreza, mientras que hay un aumento en el año siguiente.

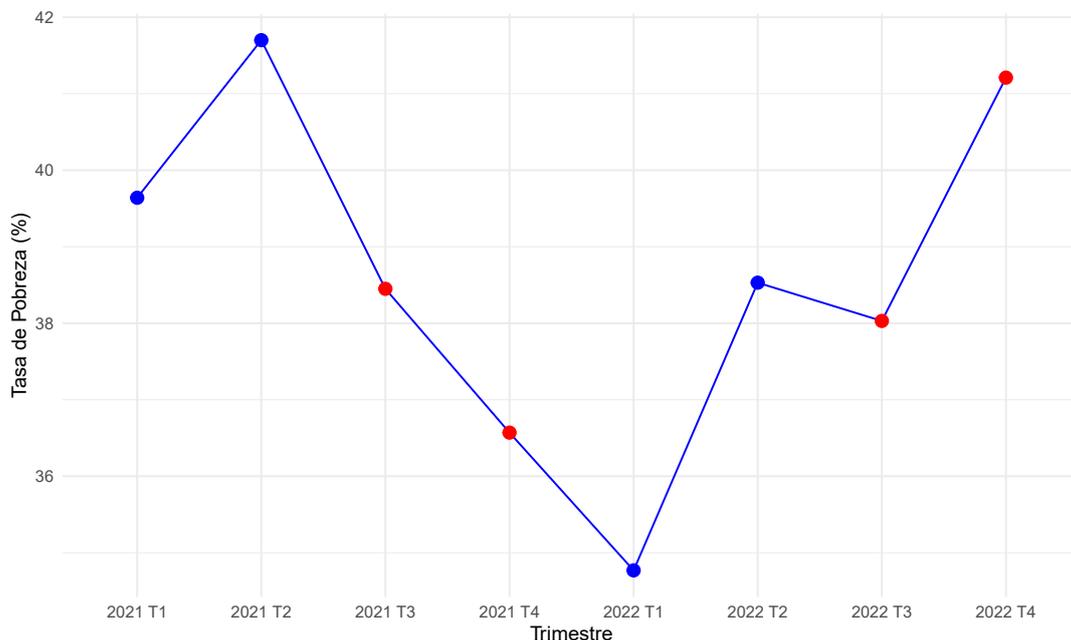


Figura 3: Tasa de pobreza trimestral para 2021-2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

Lo siguiente que hacemos es analizar cuáles fueron los cambios de estado en el período bajo análisis. Realizamos tres matrices de transición, como se ve en el Cuadro 1. Las filas representan los estados en el segundo semestre de 2021, mientras que las columnas corresponden al segundo semestre de 2022.

Las conclusiones son las esperables. En primer lugar, en el paso del tercer trimestre de 2021 al cuarto de ese mismo año vemos que la una gran parte de los individuos que no son pobres se mantienen como tales, mientras que el mayor cambio de estado está en los individuos que inicialmente eran pobres. Esto es consistente con el hecho de que la tasa de pobreza entre los dos trimestres caiga. El comportamiento es muy similar en la segunda matriz de transición considerada, que representa los cambios de estado entre el cuarto trimestre de 2021 y el tercer trimestre de 2022. La diferencia recae en la tercera, donde vemos que cayó el porcentaje de individuos que inicialmente no eran pobres y mantienen su estado en el período siguiente. Además, el porcentaje de individuos que se mantienen en la pobreza también creció un poco.

Es importante hacer dos comentarios sobre la elaboración de las matrices anteriores. Primero, elegimos siempre arbitrariamente ponderar la muestra usando los ponderadores

		4to trim. 2021	
		No pobres	Pobres
3er trim. 2021	No pobres	88,63 %	11,37 %
	Pobres	39,04 %	60,96 %
Total		65,64 %	34,36 %
		3er trim. 2022	
		No pobres	Pobres
4to trim. 2021	No pobres	88,08 %	11,92 %
	Pobres	42,39 %	57,61 %
Total		66,27 %	33,73 %
		4to trim. 2022	
		No pobres	Pobres
3er trim. 2022	No pobres	81,30 %	18,70 %
	Pobres	38,35 %	61,65 %
Total		59,97 %	40,03 %

Cuadro 1: Matrices de transición de la pobreza mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

para el segundo trimestre considerado (es decir, el que aparece representado en las columnas en cada caso). Los ponderadores no deberían modificarse considerablemente de un período al siguiente, por lo que esto no representa un problema. Por otra parte, decidimos centrar nuestro análisis únicamente en los semestres donde observamos la paradoja, para ver qué está ocurriendo. Sin embargo, podríamos también mirar qué pasa en el primer semestre de 2022, por ejemplo.

Al igual que hicimos con la pobreza, realizamos matrices de transición para la condición de actividad de los individuos. Nos concentramos en las transiciones de ocupación a desocupación, como se ve en el Cuadro 2.

Hay varios puntos que vale la pena remarcar de esta tabla. Lo primero que podemos notar es que los cambios de estado de los ocupados se mantienen relativamente parejos a lo largo de los tres períodos analizados. La mayor diferencia aparece en qué hacen los desocupados. En el segundo semestre de 2021 aproximadamente un 54 % de los desocupados mantuvieron su condición, mientras que este número bajó al 42 % el año siguiente. Esto se alinea con el crecimiento del producto que hay entre los últimos semestres de 2021 y 2022: hubo un aumento del empleo. Ahora bien, aumentó el empleo pero también aumentó la

		4to trim. 2021	
		Ocupado	Desocupado
3er trim. 2021	Ocupado	97,64 %	2,36 %
	Desocupado	45,90 %	54,10 %
Total		94,57 %	5,43 %
		3er trim. 2022	
		Ocupado	Desocupado
4to trim. 2021	Ocupado	96,22 %	3,78 %
	Desocupado	57,95 %	42,051 %
Total		94,38 %	5,62 %
		4to trim. 2022	
		Ocupado	Desocupado
3er trim. 2022	Ocupado	97,84 %	2,16 %
	Desocupado	56,15 %	43,85 %
Total		95,21 %	4,79 %

Cuadro 2: Matrices de transición de ocupación mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

pobreza. Por lo tanto, la siguiente pregunta que deberíamos hacernos es: ¿qué tipo de empleos son los que se crearon? En las secciones siguientes, analizamos qué ocurrió con el empleo informal y cómo fueron las transiciones sectoriales.

## 4. Informalidad

No existe una única definición de informalidad, sino que se trata de un proceso socio-económico muy complejo y depende del contexto histórico a analizar. Es un concepto que requiere de su redefinición en base a los datos que se tienen en el momento a analizar. Es por ello que resulta un gran desafío que la informalidad no quede en el ámbito teórico, sino que cuente con metodologías operacionalizables que sustente al modelo con evidencia empírica (Pok, 2013). En la última reformulación de la informalidad por parte de la OIT (90ª Reunión de la CIT, 2002), se considera erróneo referirse a “sector informal” a este fenómeno heterogéneo y dinámico, por lo que propone la distinción de dos conceptos: “sector informal” y “economía informal”. La economía informal es una definición más abarcativa que no hace únicamente alusión al sector industrial u actividad económica,

pues incluye a los trabajadores informales independientemente del sector en el que están insertos -sea formal, informal u hogares- (Esquivel, 2006).

En parte, esta necesidad de actualización teórica surge del entendimiento de la informalidad como la carencia de beneficios para los asalariados. Como sostiene Pok (2013), la ausencia de descuento jubilatorio, obra social, aguinaldo, vacaciones, indemnización por despido, entre otros, son rasgos que indican condiciones de precariedad laboral, independientemente del sector en el que se encuentre el trabajador.

La definición más tradicional de la informalidad se basaba usando como criterio la unidad económica, es decir, si un negocio o actividad económica era formal o informal. Con la nueva definición de la OIT se incluye también la relación laboral, considerando cuestiones regulatorias, condiciones y contratos laborales, así como aspectos de seguridad (Orsatti y Calle, 2003).

Según OIT (2002), no podemos ver únicamente si un trabajador es reconocido por la ley, sino que la economía informal abarca un concepto todavía más amplio, ya que “los trabajadores y empresarios informales se caracterizan por su alto nivel de vulnerabilidad”. Otra forma en la que la OIT describe a la economía informal es en términos de “déficit de trabajo decente”. Esto hace referencia a la ausencia de protección social, derechos laborales y desprotección de la ley.

En Argentina, la medición de la informalidad se realiza a partir de la EPH -pudiendo identificar a personas y hogares dentro de la informalidad- y ha habido distintas formas de definirla a lo largo de los años. En este trabajo tomamos el enfoque de Gallart (2004) basado en las categorías de los trabajadores y niveles de ingresos generados, el criterio de la calificación de la ocupación propuesto por Pok y Lorenzetti (2004) y también nos basamos en cuestiones de seguridad social -como los beneficios que recibe un asalariado típico-.

El eje organizador de la economía informal es la categoría ocupacional, la cual esquematiza el uso que se le da a la fuerza laboral. Según Esquivel (2006), los asalariados venden su fuerza de trabajo, los patronos la compran y los cuentapropistas utilizan su propia fuerza.

Para los trabajadores asalariados, seguimos la taxonomía tradicional donde consideramos informal a aquel que no tiene descuento jubilatorio. Esta variable se utiliza como un

indicador de su registraci3n legal.

En el caso de los patrones y los trabajadores por cuenta propia, tomamos dos enfoques. En primer lugar, ser3n trabajadores informales aquellos con socios o familiares asociados a su empresa, adem3s de que no est3 constituida legalmente. Por otra parte, seguimos el enfoque de Pok y Lorenzetti (2004), a1adimos la complejidad de la tarea y el nivel de ingreso como criterios adicionales. Espec3ficamente, categorizamos como informales a aquellos en los deciles m3s bajos de ingreso que desempe1an tareas no profesionales seg3n el Clasificador Nacional de Ocupaciones, CNO (versi3n 2001). Siguiendo el enfoque de Gallart, el nivel de ingresos sirve como variable para identificar la informalidad, especialmente cuando estos ingresos son de subsistencia econ3mica. Estos criterios mencionados nos permiten identificar la precariedad de la ocupaci3n y determinar la pertenencia al sector informal.

Por 3ltimo, seg3n Hussmans (2004) los trabajadores familiares sin remuneraci3n independientemente de si trabajan para sector formal o informal, son informales debido a su inserci3n laboral.

El Cuadro 3 contiene un resumen de los criterios utilizados por categor3a ocupacional.

<b>Categor3a ocupacional</b>	<b>Criterio de informalidad</b>	<b>Campo EPH</b>
Obrero o empleado	Carencia descuento jubilatorio	pp07
Cuenta propia y patr3n	Socio/familiares asociados empresa + actividad no constituida legalmente. Socio/familiares asociados empresa + no profesional + decil 1 a 5 de ingresos m3s bajo por ocupaci3n principal.	pp06a, pp06e, decocur, pp04_cod
Trabajador familiar sin remuneraci3n	Todos por definici3n	

Cuadro 3: Tabla de Criterios de Informalidad

#### 4.1. An3lisis de la informalidad

En esta secci3n exploraremos la din3mica y las transiciones de la informalidad con el objetivo de describir e identificar las posibles causas del aumento de la pobreza y el creci-

miento económico. Para lograrlo, analizaremos detalladamente las dinámicas trimestre a trimestre en el período de interés. Además, caracterizaremos la informalidad según sexo, edad y nivel educativo para obtener una comprensión más completa de estos fenómenos en el contexto socioeconómico analizado.

Comenzamos analizando las transiciones de informalidad en el período relevante. Sabemos que la tasa de informalidad pasó de ser del 40,42 % en el segundo semestre de 2021 y a un 41,92 % en el mismo semestre del año siguiente. Para entender qué motiva este aumento de los trabajadores informales, miramos los cambios de estado de manera trimestral, resumidos en el Cuadro 4.

		3er trim. 2021	
		Formales	Informales
4to trim. 2021	Formales	91,71 %	8,29 %
	Informales	24,91 %	75,09 %
Total		65,16 %	34,84 %
		4to trim. 2021	
		Formales	Informales
3er trim. 2022	Formales	85,74 %	14,26 %
	Informales	20,91 %	79,09 %
Total		62,19 %	37,81 %
		4to trim. 2022	
		Formales	Informales
3er trim. 2022	Formales	89,35 %	10,65 %
	Informales	19,27 %	80,73 %
Total		62,39 %	37,61 %

Cuadro 4: Matrices de transición de la informalidad mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

En términos generales, la composición de los porcentajes de transición entre estados se mantiene similar. Sin embargo, observamos dos efectos que apoyan el aumento en la informalidad entre semestres. Primero, el porcentaje de trabajadores formales que pasan a ser informales crece de un año a otro. En segundo lugar, también es cada vez mayor el porcentaje de trabajadores informales que mantienen su estado, pasando de 75,09 % en la primera tabla a 80,73 % en la última. Estos dos resultados sugieren que, si bien vimos que hay un aumento de la ocupación, también aumenta la informalidad por varias razones.

Los hallagos mencionados podrían sugerir un empeoramiento de la situación económica, lo cual hace crucial identificar qué grupos de trabajadores son más vulnerables a permanecer en la informalidad o a transitar hacia ella. Factores como el nivel educativo, la edad y el género pueden jugar un papel crucial en estas dinámicas y podrían proporcionar respuestas a por qué aumentó la pobreza a pesar de haber crecimiento económico.

Antes de continuar con el análisis, para validar la precisión de nuestras tasas de informalidad calculadas, las comparamos con las reportadas por el INDEC para los asalariados. Según nuestro análisis, la tasa de asalariados informales fue del 33,46 % en el segundo semestre de 2021 y del 36,1 % en 2022. En contraste, el INDEC reportó una tasa del 33,2 % en el cuarto trimestre de 2021 y del 36,45 % en el cuarto trimestre de 2022. Consideramos que esta discrepancia se debe al seguimiento de los individuos a lo largo del periodo analizado y al uso de datos de panel en nuestra muestra.

Lo siguiente que resulta relevante es ver cómo se relacionan informalidad y pobreza. El Cuadro 5 incluye las matrices de transición de la informalidad según si los individuos son pobres o no. Lo primero que podemos notar es que, inicialmente, la proporción de trabajadores pobres que son formales era mayor que para los no pobres. Sin embargo, esto se revierte en los siguientes períodos, siendo los pobres los que más mantienen su condición de formales. A su vez, si nos enfocamos en los informales que mantienen su condición, vemos que el porcentaje va en aumento para los pobres, mientras que para los individuos que no son pobres este número primero aumenta y después cae. En resumen, sabemos que en el período analizado aumenta la pobreza y aumenta la informalidad. Aquí vemos que precisamente son los pobres ocupados los que más impulsan este crecimiento en el empleo informal.

Ahora analizaremos qué ocurre con la informalidad, desagregando por sexo (Cuadro 6). En líneas generales, las dinámicas tanto para hombres como mujeres muestran pocas variaciones a lo largo de los trimestres. Siempre el porcentaje de mujeres informales es más alto que para los hombres, pero las variaciones entre trimestres no parecen estar impulsadas por diferencias de género. Sin embargo, sí resulta interesante analizar lo que ocurre en la última matriz. La brecha entre hombres y mujeres para los trabajadores informales que mantienen su estado se agranda. En los primeros dos casos analizados era de tan solo entre 2 y 3 puntos porcentuales, mientras que en el último período pasa a ser

		4to trim. 2021	
		Formal	Informal
3er trim. 2021	Formal	89,96 % [92,83 %]	10,04 % [7,17 %]
	Informal	25,26 % [24,41 %]	74,74 % [75,59 %]
Total		57,90 % [71,54 %]	42,10 % [28,46 %]
		3er trim. 2022	
		Formal	Informal
4to trim. 2022	Formal	88,82 % [81,18 %]	11,18 % [18,82 %]
	Informal	21,34 % [20,56 %]	78,66 % [79,44 %]
Total		68,72 % [54,49 %]	31,28 % [45,51 %]
		4to trim. 2022	
		Formal	Informal
3er trim. 2022	Formal	91,85 % [86,22 %]	8,15 % [13,78 %]
	Informal	23,27 % [16,30 %]	76,73 % [83,70 %]
Total		69,62 % [54,99 %]	30,38 % [45,01 %]

Cuadro 5: Matrices de transición de informalidad por condición de pobreza mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022 (pobres entre corchetes). Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

de más de 7 p.p.

Luego, agrupamos la variable edad en tres categorías según el reporte del INDEC: hasta 29 años, entre 30 y 64 años, y mayores de 65 años. En el Cuadro 7, analizamos qué ocurre trimestralmente y vemos que en el último período se dispara la cantidad de trabajadores formales de más de 65 años que pasan a ser informales, especialmente considerando que este número había caído en el total de la población. Sobre la persistencia de la informalidad, el dato que vale la pena recalcar es que, para las primeras dos matrices, se agrandó la diferencia entre los individuos de entre 14 a 29 años y la de 30 a 64 años. En particular, vemos que inicialmente era de 1,45 puntos porcentuales y luego subió a 14,39. Sin embargo, esta brecha bajó a 5,79 puntos porcentuales entre el tercer trimestre de 2022 y el cuarto trimestre de ese mismo año.

Lo que podemos deducir de esta dinámica es que el aumento de la informalidad no parece tener un componente etario muy marcado. Es decir, si bien hubo algunos cambios en el período analizado, no resulta evidente que un único rango etario sea el que esté impulsando el aumento de la informalidad. De un trimestre a otro hay pocos cambios de

		4to trim. 2021	
		Formal	Informal
3er trim. 2021	Formal	92,29 % [90,90 %]	7,71 % [9,10 %]
	Informal	26,06 % [23,31 %]	73,94 % [76,69 %]
Total		66,01 % [63,99 %]	33,99 % [36,01 %]
		3er trim. 2022	
		Formal	Informal
4to trim. 2021	Formal	85,87 % [85,54 %]	14,13 % [14,46 %]
	Informal	21,81 % [19,70 %]	78,19 % [80,30 %]
Total		63,21 % [60,75 %]	36,79 % [39,25 %]
		4to trim. 2022	
		Formal	Informal
3er trim. 2022	Formal	89,48 % [89,16 %]	10,52 % [10,84 %]
	Informal	22,40 % [14,86 %]	77,60 % [85,14 %]
Total		63,87 % [60,27 %]	36,13 % [39,73 %]

Cuadro 6: Matrices de transición de informalidad por género mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022 (mujeres entre corchetes). Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

estado y están principalmente impulsados por los individuos de 65 años o más.

Finalmente, desglosamos los datos según el nivel educativo y reagrupamos los niveles en la siguiente categorización que se encuentra en el Cuadro 8: bajo (jardín/preescolar y primario), intermedio-bajo (EGB y secundario), intermedio-alto (polimodal y terciario) y alto (universitario y posgrado universitario).

En cuanto a la transición de la formalidad a la informalidad, se observa una tendencia consistente en la que los niveles educativos más altos (Intermedio alto y Alto) tienen menores tasas de transición a la informalidad en comparación con los niveles educativos más bajos (Bajo e Intermedio bajo). Esto puede verse si comparamos los porcentajes trimestrales del nivel más bajo y más alto, que pueden diferir entre 13 a 20 puntos porcentuales. Las personas con mayor nivel educativo tienen más probabilidades de mantener empleos formales, lo que generalmente está asociado con salarios más altos y beneficios laborales. La menor transición a la informalidad en este grupo educativo alto reduce el riesgo de caer en la pobreza, ya que los empleos formales ofrecen mejores condiciones económicas y sociales.

		4to trim. 2021					
		Formal			Informal		
		14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más	14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más
3er trim. 2021	Formal	87,44 %	92,73 %	75,72 %	12,56 %	7,27 %	24,28 %
	Informal	23,53 %	24,98 %	31,41 %	76,47 %	75,02 %	68,59 %
Total		48,81 %	69,16 %	54,99 %	51,19 %	30,84 %	45,01 %
		3er trim. 2022					
		Formal			Informal		
		14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más	14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más
4to trim. 2021	Formal	80,33 %	86,94 %	74,83 %	19,67 %	13,06 %	25,17 %
	Informal	10,69 %	25,08 %	18,32 %	89,31 %	74,92 %	81,68 %
Total		42,34 %	67,39 %	50,42 %	57,66 %	32,61 %	49,58 %
		4to trim. 2022					
		Formal			Informal		
		14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más	14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más
3er trim. 2022	Formal	91,32 %	89,51 %	65,36 %	8,68 %	10,49 %	34,64 %
	Informal	15,56 %	21,35 %	26,02 %	84,44 %	78,65 %	73,98 %
Total		46,89 %	67,32 %	44,60 %	53,11 %	32,68 %	55,40 %

Cuadro 7: Matrices de transición de informalidad por edad mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

En términos de transición de la informalidad a la formalidad, las personas con niveles educativos más altos tienen una menor probabilidad de permanecer en la informalidad y una mayor probabilidad de moverse hacia la formalidad en comparación con aquellos con niveles educativos más bajos. Esta baja probabilidad de transición hacia la formalidad por los grupos de nivel educativos bajos no contribuye a reducir la pobreza, en principio porque quienes conforman este grupo se caracterizan por tener el mayor porcentaje de pobres. Lo que esto quiere decir es que esta poca transición no implica un acceso a mejores ingresos y condiciones laborales, en otras palabras, un aumento de la pobreza.

En lo que respecta a la estabilidad en la informalidad, las tasas de permanencia en la informalidad tienden a ser más altas, entre un 78 % a un 82 %, en los niveles educativos más bajos, lo que indica una mayor vulnerabilidad de este grupo a permanecer en condiciones laborales informales. La alta permanencia en la informalidad contribuye al aumento de

		4to trim. 2021							
		Formal			Informal				
		Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto	Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto
3er trim. 2021	Formal	80,31 %	92,75 %	93,52 %	92,80 %	19,69 %	2,79 %	6,48 %	7,20 %
	Informal	21,80 %	20,33 %	36,73 %	33,25 %	78,20 %	79,67 %	63,27 %	66 %
Total		49,15 %	56,85 %	76,16 %	79,27 %	50,85 %	43,15 %	23,84 %	20,73 %
		3er trim. 2022							
		Formal			Informal				
		Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto	Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto
4to trim. 2021	Formal	70,55 %	88,64 %	82,01 %	90,68 %	29,45 %	11,36 %	17,99 %	9,32 %
	Informal	21,16 %	17,52 %	33,72 %	20,95 %	78,84 %	82,48 %	66,28 %	79,05 %
Total		45,25 %	57,39 %	70,01 %	74,85 %	54,75 %	42,61 %	29,99 %	25,15 %
		4to trim. 2022							
		Formal			Informal				
		Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto	Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto
3er trim. 2022	Formal	79,42 %	88,89 %	92,33 %	91,29 %	20,58 %	11,11 %	7,67 %	8,71 %
	Informal	17,60 %	18,48 %	21,33 %	22,92 %	82,40 %	81,52 %	78,67 %	77,08 %
Total		45,68 %	56,28 %	72,77 %	75 %	54,32 %	43,72 %	27,23 %	25 %

Cuadro 8: Matrices de transición de informalidad por nivel educativo mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

la pobreza, ya que estos empleos no permiten una acumulación de riqueza.

Finalmente, no se observan cambios abruptos en la dinámica de la persistencia de la formalidad, aunque si bien hay una tendencia entre el tercer trimestre de 2022 y el cuarto trimestre de 2022 de mejora. Se mantiene la relación de que a mayor nivel educación mayor es la probabilidad de seguir en el sector formal. Se destaca el nivel educativo más bajo y el intermedio alto por tener mayores porcentajes (8,87 % y 10 % respectivamente) de persistir en este estado.

## 5. Ocupación

A continuación, se presentan las matrices de transición relativas a la ocupación desagregadas en tres dimensiones: género, rango etario y nivel educativo.

En primer lugar, en el Cuadro 9 se observa una diferencia de 15,25 p.p. a favor de los hombres desocupados durante el cuarto trimestre de 2021 que pasaron a estar ocupados para el tercer trimestre de 2022 en comparación con las mujeres. Es decir que, en el

período especificado, una mayor proporción de los hombres desocupados pasó a estar ocupada frente a las mujeres. Algo similar ocurre entre el tercer y el cuarto trimestre del 2022, pero con una diferencia de 14,73 p.p. que, de todos modos, resulta un 284,36 % mayor que la que tuvo lugar entre el tercer y el cuarto trimestre del 2021. Por otra parte, la proporción de ocupados que pasan a estar desocupados es mayor para los hombres, salvo entre el cuarto trimestre del 2021 y el tercero del 2022.

		4to trim. 2021	
		Ocupados	Desocupados
3er trim. 2021	Ocupados	97,57 % [97,73 %]	2,43 % [2,27 %]
	Desocupados	47,83 % [42,65 %]	52,17 % [57,35 %]
Total		94,4 % [94,81 %]	5,6 % [5,19 %]
		3er trim. 2022	
		Ocupados	Desocupados
4to trim. 2021	Ocupados	96,4 % [95,96 %]	3,6 % [4,04 %]
	Desocupados	64,99 % [49,74 %]	35,01 % [50,26 %]
Total		95 % [93,52 %]	5 % [6,48 %]
		4to trim. 2022	
		Ocupados	Desocupados
3er trim. 2022	Ocupados	97,64 % [98,14 %]	2,36 % [1,86 %]
	Desocupados	63,79 % [49,06 %]	36,21 % [50,94 %]
Total		95,87 % [94,27 %]	4,13 % [5,73 %]

Cuadro 9: Matrices de transición de ocupación por género mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022 (mujeres entre corchetes). Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

Siguiendo con el Cuadro 10, se observa que la proporción de desocupados de entre 14 y 29 años de edad que transicionan a estar ocupados es menor que la de los desocupados de entre 30 y 64 años. En particular, notamos que estas diferencias son notablemente mayores si consideramos las transiciones entre trimestres del mismo año, siendo al menos un 309,39 % mayores. Asimismo, si se comparan las diferencias entre trimestres del mismo año, se desprende que, entre el tercer y el cuarto trimestre del 2022, la diferencia entre la proporción de desocupados que pasa a estar ocupada a favor de las personas de entre 30 y 69 años de edad es un 207,16 % mayor que aquella entre el tercer y el cuarto trimestre del 2021. Finalmente, vemos que la proporción de personas ocupadas que pasan a estar desocupadas de entre 14 y 29 años es siempre mayor a la de personas de entre 30 y 64

años.

		4to trim. 2021					
		Ocupados			Desocupados		
		14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más	14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más
3er trim. 2021	Ocupados	95,05 %	98,09 %	100 %	4,95 %	1,91 %	0 %
	Desocupados	38,62 %	55,08 %	100 %	61,38 %	44,92 %	0 %
Total		85,27 %	96,67 %	100 %	14,73 %	3,33 %	0 %

		3er trim. 2022					
		Ocupados			Desocupados		
		14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más	14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más
4to trim. 2021	Ocupados	89,71 %	97,53 %	100 %	10,29 %	2,47 %	0 %
	Desocupados	55,83 %	61,15 %	0 %	44,17 %	38,85 %	100 %
Total		85,46 %	96,44 %	98,94 %	14,54 %	3,56 %	1,06 %

		4to trim. 2022					
		Ocupados			Desocupados		
		14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más	14 a 29 años	30 a 64 años	65 años o más
3er trim. 2022	Ocupados	94,45 %	98,56 %	100 %	5,55 %	1,44 %	0 %
	Desocupados	38,81 %	72,91 %	—	61,19 %	27,09 %	—
Total		85,98 %	97,48 %	100 %	14,02 %	2,52 %	—

Cuadro 10: Matrices de transición de ocupación por rango etario mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

Descomponiendo las matrices de transición por nivel educativo (Cuadro 11), se observa que la mayor proporción de personas desocupadas que pasan a estar ocupadas en las tres transiciones bajo análisis corresponde a aquellos que ostentan un nivel educativo bajo. Por otro lado, mientras que esta proporción es del 20,54 % para las personas con un alto nivel educativo entre el tercer y el cuarto trimestre del 2021, esta pasa a ser del 56,06 % y del 58,02 % entre el cuarto trimestre del 2021 y el tercer trimestre del 2022 y entre el tercer y el cuarto trimestre del 2022, respectivamente. Notamos que, al comparar las transiciones entre trimestres para los años 2021 y 2022, la diferencia en la proporción de desocupados que cambian de estado aumenta en 37,48 p.p. para las personas más educadas. La magnitud de este cambio para las personas con niveles intermedios de educación no es tan notable como podría serlo para aquellos con menor educación, quienes experimentaron un cambio de 14,86 p.p. Adicionalmente, vemos que,

en líneas generales, las personas con un nivel de educación intermedio alto o alto tienen mayores probabilidades de permanecer ocupadas de un periodo al otro que aquellas que cuentan con un nivel educativo intermedio bajo o bajo. Esta afirmación es verdadera, salvo para la transición entre el cuarto trimestre del 2021 y el tercero del 2022, donde el 3,14 % de los ocupados con un nivel de educación bajo pasó a estar desocupado, mientras que el 3,16 % de los ocupados con un nivel de educación alto pasó a estar desocupado. A grandes rasgos, si bien una proporción mayor de las personas menos educadas que están desocupadas pasan a estar ocupadas, también es cierto que las personas más educadas ocupadas tienen menos riesgo de quedar desocupadas en comparación con las menos educadas.

		4to trim. 2021							
		Ocupados				Desocupados			
		Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto	Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto
3er trim. 2021	Ocupados	95,99 %	97,21 %	98,35 %	98,69 %	4,01 %	2,79 %	1,65 %	1,31 %
	Desocupados	77,74 %	44,6 %	69,91 %	20,54 %	22,26 %	55,04 %	30,09 %	79,46 %
Total		95,15 %	92,91 %	97,44 %	95,03 %	4,85 %	7,09 %	2,56 %	4,97 %
		3er trim. 2022							
		Ocupados				Desocupados			
		Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto	Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto
4to trim. 2021	Ocupados	96,86 %	95,09 %	97,57 %	96,84 %	3,14 %	4,91 %	2,43 %	3,16 %
	Desocupados	76,3 %	50,14 %	74 %	56,06 %	23,7 %	49,86 %	26 %	43,94 %
Total		96,04 %	92,17 %	96,54 %	95,91 %	3,96 %	7,83 %	3,46 %	4,09 %
		4to trim. 2022							
		Ocupados				Desocupados			
		Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto	Bajo	Intermedio bajo	Intermedio alto	Alto
3er trim. 2022	Ocupados	97,78 %	96,79 %	99,14 %	98,66 %	2,22 %	3,21 %	0,86 %	1,34 %
	Desocupados	92,6 %	46,63 %	62,09 %	58,02 %	7,4 %	53,37 %	37,91 %	41,98 %
Total		97,49 %	92,44 %	97,72 %	96,85 %	2,51 %	7,56 %	2,28 %	3,15 %

Cuadro 11: Matrices de transición de ocupación por nivel educativo mirando el segundo semestre de 2021 y de 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

## 6. Análisis sectorial

Para llevar a cabo un análisis desglosado por sectores riguroso, debe entenderse primero el aporte al número total de empleados que hace cada sector. Así, podremos identificar aquellos sectores que tienen un mayor volumen de trabajadores y, por consiguiente, entender su aporte al incremento en la tasa de pobreza observada. Por lo tanto, presentamos la descomposición sectorial de la población ocupada en 2021 y 2022 en el Cuadro 12.

Sector	Porcentaje del total
Actividades primarias	0,18 %
Industria manufacturera	3,55 %
Construcción	4,55 %
Comercio	11,66 %
Hoteles y restaurantes	2,33 %
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,31 %
Servicios financieros, de alquiler y empresariales	10,94 %
Administración pública, defensa y seguridad social	11,92 %
Enseñanza	12,62 %
Servicios sociales y de salud	10,00 %
Servicio doméstico	10,43 %
Otros servicios comunitarios, sociales y personales	10,77 %
Otras ramas	1,79 %
Actividades no bien especificadas	2,94 %
Total	100,00 %

Cuadro 12: Descomposición de sectores respecto al total de ocupados en 2021 y 2022. Elaboración propia basada en la EPH de INDEC.

Se observa que, dentro los catorce sectores reportados, el 78,34 % de los ocupados se concentró en el comercial; el de servicios financieros, de alquiler y empresariales; la administración pública, defensa y seguridad social; la enseñanza; los servicios sociales y de salud; el servicio doméstico y en otros servicios comunitarios, sociales y personales. Si bien analizaremos variaciones en todos, es en estos siete sectores donde haremos mayor foco.

A continuación, presentamos la evolución de la pobreza intrasector, para los cuatro trimestres mencionados.

Puede observarse que en los siete sectores principales mencionados previamente existe un aumento de la pobreza en promedio de un semestre a otro, destacándose particularmente

Sector	2021		2022	
	3er trim.	4to trim.	3er trim.	4to trim.
Actividades primarias	32,30 %	29,91 % (-)	15,95 % (-)	41,03 % (+)
Industria manufacturera	23,02 %	18,5 % (-)	26,76 % (+)	29,9 % (+)
Construcción	52,86 %	46,3 % (-)	54,1 % (+)	51,71 % (-)
Comercio	38,72 %	25,43 % (-)	26,95 % (+)	43,21 % (+)
Hoteles y restaurantes	42,24 %	34,1 % (-)	33,47 % (-)	49,27 % (+)
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	30,19 %	8,38 % (-)	8,8 % (+)	20,89 % (+)
Servicios financieros, de alquiler y empresariales	6,16 %	12,39 % (+)	17,43 % (+)	15,4 % (-)
Administración pública, defensa y seguridad social	18,9 %	16,1 % (-)	13,88 % (-)	28,43 % (+)
Enseñanza	5,59 %	10,05 % (+)	8,29 % (-)	14,1 % (+)
Servicios sociales y de salud	12,54 %	19,81 % (+)	21,24 % (+)	16,35 % (-)
Servicio doméstico	43,7 %	55,99 % (+)	57,51 % (+)	58,81 % (+)
Otros servicios comunitarios, sociales y personales	28,96 %	29,47 % (+)	28,39 % (-)	27,89 % (-)
Otras ramas	54,22 %	28,39 % (-)	61,03 % (+)	36,41 % (-)
Actividades no bien especificadas	5,23 %	13,07 % (+)	26,07 % (+)	6,64 % (-)

Cuadro 13: Evolución de la pobreza intrasector

los aumentos en los servicios domésticos; en los servicios financieros, de alquiler y empresariales; y en la administración pública, defensa y seguridad social. En la evolución trimestral, en tanto, llaman la atención las subas del tercer al cuarto trimestre de 2022 para la mayoría de los sectores, resaltando los grandes aumentos en el ámbito comercial; de la administración pública, defensa y seguridad social; y de la enseñanza.

Finalmente, para entender el desempeño de cada sector en los períodos de interés, mostramos el promedio semestral de actividad en el segundo semestre de cada año, y la variación porcentual entre períodos, en el Cuadro 14.

Algunas categorías que se presentan aquí son en realidad agregadas en las presentadas anteriormente, como es el caso de “agricultura, ganadería, caza y silvicultura”, “pesca” y “explotación de minas y canteras”, que conforman lo anteriormente llamado “actividades primarias”. Como estos datos se reportan para cada sector en base a ese mismo sector en 2004, no es posible agregarlos en categorías más abarcativas.

Al cruzar los Cuadros 13 y 14, vemos algunos comportamientos especialmente llamativos.

Sector	Promedio 2do sem. 2021	Promedio 2do sem. 2022	Variación sem. (%)
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	94.3	87.2	<b>-7.53 %</b>
Pesca	182.7	176.6	<b>-3.31 %</b>
Explotación de minas y canteras	90.7	100.4	<b>10.73 %</b>
Industria manufacturera	132.5	136.9	<b>3.36 %</b>
Electricidad, gas y agua	147.5	147.9	<b>0.27 %</b>
Construcción	144.9	152.0	<b>4.88 %</b>
Comercio	154.0	162.0	<b>5.24 %</b>
Hoteles y restaurantes	116.4	143.0	<b>22.89 %</b>
Transporte y comunicaciones	172.0	181.3	<b>5.45 %</b>
Intermediación financiera	168.9	165.9	<b>-1.75 %</b>
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	147.0	153.4	<b>4.32 %</b>
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	156.0	162.3	<b>4.03 %</b>
Enseñanza	163.2	169.0	<b>3.54 %</b>
Servicios sociales y de salud	176.6	178.1	<b>0.88 %</b>
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	120.8	129.4	<b>7.07 %</b>

Cuadro 14: Promedio de actividad semestral por sector, base en año 2004. Elaboración propia basada en el EMAE de INDEC.

Los rubros hoteles y restaurantes; otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; transporte y comunicaciones; y comercio crecen a más del 5% (obviamos explotación de minas y canteras por las razones explicadas anteriormente); no obstante, la pobreza solo cae en el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones, mientras que aumenta fuertemente en los rubros comercial y hotelero (destacándose este caso además por ser el sector que más se expandió en el período, con diferencia) y se mantiene constante en el sector otros servicios comunitarios, sociales y personales.

Comparamos ahora los números reportados en el Cuadro 4 con los correspondientes a los trabajadores de estos sectores en el Cuadro 15. Se compara particularmente la transición del tercer trimestre de 2022 al cuarto de ese mismo año, ya que es el trimestre en el que la pobreza fue más alta; y se reportan los datos para los casos en los cuales los trabajadores no cambiaron de rubro de un trimestre a otro. Lo interesante en este caso es ver como, a pesar de que estos sectores crecieron en este período, las tasas de permanencia en la formalidad son, excepto para el sector de otros servicios comunitarios, sociales y

personales, muy inferiores al promedio del período (89,35 %).

		4to trim. 2022							
		Formal				Informal			
		Comercio	Hoteles y restaurantes	Transporte, ...	Otros servicios ...	Comercio	Hoteles y restaurantes	Transporte, ...	Otros servicios ...
3er trim. 2022	Formal	74,77 %	77,50 %	81,90 %	92,24 %	25,23 %	22,50 %	18,10 %	7,76 %
	Informal	22,96 %	15,46 %	28,44 %	21,97 %	77,04 %	84,54 %	71,56 %	78,03 %

Cuadro 15: Matrices de transición por sector y tipo de empleo.

En las siguientes subsecciones, se propone estudiar en qué magnitud las personas ocupadas en cada sector pasan a ser pobres, ocupadas en un sector diferente y/o desocupados, concluyendo así el examen sectorial.

## 6.1. Análisis de la pobreza por actividad económica

Comenzamos por ver la incidencia de la pobreza en los diferentes sectores de la economía. Del tercer trimestre del 2021 al cuarto trimestre del mismo año, se observa que la proporción de ocupados que salió de la pobreza supera el 20 % en la totalidad de los rubros, salvo en los de actividades primarias, construcción, y administración pública, defensa y seguridad. La probabilidad de dejar de ser pobre asciende hasta el 69,52 % y el 59,56 % en el área de servicios financieros, de alquiler y empresariales, y en la industria manufacturera, respectivamente. Inversamente, se tiene que la proporción de ocupados que quedó debajo de la línea de pobreza es notablemente heterogénea entre sectores, siendo del 24,73 % en sectores como el de la construcción, y del 3,91 % en el de transporte, almacenamiento y comunicaciones.

Notando ahora lo ocurrido entre el cuarto trimestre del 2021 y el tercero del 2022, se aprecian probabilidades de transición hacia la “no pobreza” mayores al 38 % en todo sector con excepción del de la construcción y el de servicio doméstico. Esta probabilidad alcanza su valor máximo en el rubro de servicios financieros, de alquiler y empresariales (77,75 %), seguido del de transporte, almacenamiento y comunicaciones (77,09 %) y la administración pública, defensa y seguridad (75,64 %). Por otra parte, la proporción de personas ocupadas que pasan a ser pobres fue del 31,42 % en el área de servicio doméstico y del 22,25 % en el de la construcción.

Finalmente, durante el segundo semestre del 2022, la fracción de ocupados que sale de la

pobreza supera el 33 % en el total de los sectores de la economía. Esta cifra cobra aun más importancia en las categorías de otros servicios comunitarios, sociales y personales (64,88 %), la industria manufacturera (56,91 %) y en la administración pública, defensa y seguridad social (54,61 %). A su vez, la probabilidad de quedar debajo de la línea de pobreza alcanza niveles del 40,17 % en el ámbito de las actividades primarias, 34,41 % en el de la construcción y del 34,06 % en el comercial.

## 6.2. Migración intersectorial

A continuación, se revisan tasas de migración intersectorial para los tres periodos de interés. Durante el segundo semestre del año 2021, por lo menos el 70 % de los empleados de cada sector permaneció dentro del mismo. Esto es cierto para todo sector, salvo para el de hoteles y restaurantes y el de otros servicios comunitarios, sociales y personales, para los cuales solo el 52,43 % y 58,61 % de los empleados, respectivamente, permanecieron en el mismo sector. El 26,57 % de las personas empleadas en el sector de hoteles y restaurantes pasó a estar empleado en el área comercial, y el 13,31 %, en la industria manufacturera. Mientras que el 10,04 %, 9,75 % y 7,69 % de las personas empleadas en el sector de otros servicios comunitarios, sociales y personales pasaron a estar empleadas en servicios financieros, de alquiler y empresariales, comercio y en construcción, respectivamente.

Examinando el periodo entre el cuarto trimestre del 2021 y el tercero del 2022, no menos del 60 % de los empleados de cada sector permaneció dentro del mismo; es decir, una cifra algo menor que la anterior —esperable teniendo en cuenta la mayor longitud del intervalo de tiempo—. Esto es así para todo rubro, salvo para el de hoteles y restaurantes, para el cual solo el 47,54 % de los empleados permaneció en el mismo sector. El 18,55 % y el 13,41 % de estos últimos pasaron a estar empleados en comercio y servicio doméstico, respectivamente. Más del 80 % de los empleados en los sectores de administración pública, defensa y seguridad social, enseñanza y servicios sociales y de salud permaneció empleado en el mismo sector.

Por último, entre el tercer y el cuarto trimestre del 2022, se observa que, nuevamente, el 70 % o más de los empleados de cada sector permaneció dentro del mismo. Esto ocurre en todas las áreas, salvo en la de servicios financieros y la de otros servicios comunitarios,

sociales y personales, en las cuales el 69,38 % y 61,23 % de los empleados, respectivamente, permaneció en el mismo sector. El 9,05 % de las personas empleadas en el sector de servicios financieros pasó a estar empleado en transporte, almacenamiento y comunicaciones, y el 5,48 %, en la industria manufacturera. Más del 80 % de los empleados en los sectores de construcción, comercio, administración pública, defensa y seguridad social, enseñanza y servicio doméstico permaneció empleado en el mismo sector.

### **6.3. Análisis de la desocupación por actividad económica**

En la siguiente subsección, se analizan las transiciones ocupación-desocupación intrasectoriales. El objetivo de este apartado es señalar aquellos sectores en los cuales las de migración de ocupación a desocupación sean llamativamente diferentes al promedio en el período. Es importante destacar que algunos de estos movimientos importantes podrían deberse a factores estacionarios propios de cada sector por los que no estamos controlando, pero en este trabajo asumiremos que los mismos no tienen un rol preponderante.

Para el primer período de análisis, observamos que menos del 4,5 % de los ocupados durante el tercer trimestre de 2021 pasaron a estar desocupados en el cuarto trimestre del mismo año; a excepción del sector de actividades primarias, en el que, llamativamente, el 11,41 % pasó a estar desocupado. Si observamos un número de esta magnitud para el mismo período del año posterior, sospecharemos que se trata de estacionalidad. Destacan las tasas de permanencia en la ocupación de enseñanza, administración pública, y transporte: en todos los casos son superiores al 99 %.

En el segundo período, el promedio en general es mayor: el 3,78 % de los ocupados pasaron a estar desocupados. Aquí, impulsaron fuertemente la suba en la tasa los rubros que se detallan: Construcción, con un 8,32 % de empleados que pasaron a la desocupación; comercio, cuya tasa es 6,58 %, hoteles y restaurantes, con un 8,84 %; y el servicio doméstico, con un 9,14 %.

No resulta tan llamativo el comportamiento de algún sector en particular en el tercer período, la transición del tercer al cuarto trimestre de 2022, como sí el agregado: la tasa de transición de ocupación a desocupación fue del 2,16 %, la más baja de los tres lapsos. Esto resulta particularmente extraño recordando los resultados de la Figura 3, es decir,

que del tercer al cuarto trimestre de 2022 la pobreza creció más que en cualquier otro momento de los estudiados. Destacan los resultados de enseñanza, servicios financieros, administración pública, defensa y seguridad social, servicios sociales y de salud, y otros servicios comunitarios, sociales y personales; en todos ellos la proporción de ocupados que transicionaron a la desocupación fue igual o inferior al 1 %. Recordando el comportamiento de actividades primarias durante el mismo período del año anterior, la tasa reportada en 2022 fue del 2,54 %, mucho menor al 11,41 % de 2021, por lo que descartamos una explicación meramente estacional para esa cifra.

## 7. Conclusión

En resumen, si bien Argentina experimentó crecimiento económico entre el segundo semestre de 2021 y el segundo semestre de 2022, hubo también un aumento de la pobreza, tanto porque aumentó la proporción de gente que se mantuvo en la pobreza, como porque aparecieron nuevos pobres. Este segundo efecto fue incluso mayor que el primero. Sin embargo, al analizar lo que sucedió con la ocupación, vemos que esta aumentó entre los dos años. Esto tiene sentido si consideramos que hubo crecimiento económico.

A la hora de explicar el aumento de la pobreza ante un incremento de la ocupación, analizamos cuáles fueron las características de los nuevos empleos creados. En primer lugar, detectamos un aumento de la tasa de informalidad, especialmente en los trabajadores pobres. De un año a otro, observamos el aumento considerablemente del porcentaje de pobres que transicionaron de la formalidad a la informalidad, como así también el aumento del porcentaje de pobres que se mantuvieron en la informalidad. Sin embargo, no se ve lo mismo para los que no son pobres. El rango etario no parece tener un rol importante para explicar estas diferencias, mientras que el nivel educativo sí parecería explicar la relación entre condiciones laborales y pobreza. Si diferenciamos por el sexo vemos que la brecha entre hombres y mujeres para los trabajadores informales que sostienen ese estado se agranda en el último periodo de análisis.

Por otra parte, encontramos que la ocupación en general aumentó más para hombres que para mujeres. Además, hubo un aumento muy marcado en la proporción de desocupados que pasan a ser ocupados para el nivel educativo más alto. No logramos encontrar cambios

marcados en la tendencia cuando desagregamos por edad.

Finalmente, a partir del análisis sectorial llevado a cabo, observamos que ciertos sectores que experimentaron un crecimiento sustancial, como el comercial, hotelero y el de transporte, almacenamiento y comunicaciones —áreas de la economía que, presumiblemente, padecieron un colapso durante la pandemia del COVID-19—, sufrieron un aumento en sus tasas de pobreza. Adicionalmente, son estos mismos sectores los que, durante el segundo semestre del 2022, ostentaron una mayor probabilidad de transición de la formalidad hacia la informalidad. Este comportamiento refuerza la idea de que, particularmente en algunos rubros de la economía argentina, el crecimiento experimentado en el segundo semestre de 2022 no trajo aparejado consigo una mejora en la calidad de vida de sus empleados. Por el contrario, la endeble coyuntura macroeconómica los empujó a la pobreza.

Este estudio, de carácter descriptivo, deja abierta la posibilidad del uso de sus resultados para la formulación de políticas públicas. Enfatiza que no existe una relación positiva uno a uno entre crecimiento económico y pobreza, implicando que las políticas deben abordar estas desigualdades estructurales.

## Bibliografía

- Adams, R. H. Jr. (2003). Economic growth, inequality, and poverty: findings from a new data set. *Policy Research Working Paper Series 2972*, The World Bank.
- Babatunde, M. A. y Oyejide, T. A. (2017). Is Growth Immiserizing in Nigeria? *Annals of the Social Science Academy of Nigeria*, 21(1). <https://www.doi.org/10.36108/ssan/171602.12.0120>
- Baraghian, F. y Gervai, L. (2021). *CoVid-19 y la desigualdad en el mercado de trabajo: impacto de la crisis en los grupos socio-económicos más vulnerables*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. XIV Jornadas de Sociología. <https://www.aacademica.org/000-074/157>
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2014). Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización. Buenos Aires: OIT.
- Breunig, R. y Majeed, O. (2020). Inequality, poverty and economic growth. *International Economics*, 161, 83-99. <https://doi.org/10.1016/j.inteco.2019.11.005>
- della Paolera, C., Biondi, A. y Petrone, L. (2019). *Un camino para reducir la pobreza en Argentina. Políticas y recomendaciones*. Buenos Aires: CIPPEC
- Dollar, D. y Kraay, A. (2002). Growth is Good for the Poor. *Journal of Economic Growth*, 7, 195-225. <https://doi.org/10.1023/A:1020139631000>
- Esquivel, V. (2006). Aspectos metodológicos sobre el módulo informalidad de la EPH (versión preliminar). OIT.
- Gasparini, L., Marchionni, M., y Sosa Escudero, W. (2001). *La distribución del ingreso en la Argentina: Evidencia, determinantes y políticas*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS). Premio Arcor 2001.
- Gasparini, L., Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019). *El desafío de la pobreza en Argentina*. Diagnóstico y perspectivas. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD.
- Ghosal, R. (2012). Growth, Poverty and Inequality Paradox in India: A Panel Data Approach. Presented at the 32nd General Conference of The International Association

- for Research in Income and Wealth. Boston: IARIW.
- Grimm, M. y Günther, I. (2007). Growth and Poverty in Burkina Faso: A Reassessment of the Paradox. *Journal of African Economies*, 16(1), 70–101. <https://doi.org/10.1093/jae/ejk018>
- Hussmans, R. (2004). Defining and measuring informal employment. Ginebra: OIT.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2022.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2003). La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina.
- Nallari, R. y Griffith, B. (2011). *Understanding growth and poverty: theory, policy, and empirics*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-6953-1>
- Oficina Internacional del Trabajo. (2002). El trabajo decente y la economía informal. Ginebra: OIT.
- Olaoye, O. (2022). Interrogating sub-Saharan Africa's high economic growth rate and low poverty reduction rate: A poverty paradox? *Journal of Public Affairs*, 23(1). <https://doi.org/10.1002/pa.2851>
- Orsatti, A. y Calle, R. (2004). La situación de los trabajadores de la economía informal en el Cono Sur y el Área Andina. Lima: OIT. Proyecto Los sindicatos y el trabajo decente en la era de la globalización en América Latina. Documento de trabajo, 179.
- Roemer, M. y Gugerty, M. K. (1997). Does economic growth reduce poverty? Technical paper. *CAER II Discussion Paper No. 5*, Harvard Institute for International Development.
- Santos, M. E. (2019). Desafíos en el diseño de medidas de pobreza multidimensional. *Series Estudios Estadísticos, No.100*. Santiago: CEPAL.

## Apéndice

	2021		2022	
	3er trim.	4to trim.	3er trim.	4to trim.
Gran Buenos Aires	22.272,72	23.994,52	38.756,05	47.270,86
Noroeste	17.919,40	19.375,19	31.200,06	37.964,42
Noreste	18.712,08	20.267,58	32.623,53	39.625,14
Cuyo	21.002,89	22.792,29	36.813,92	44.885,64
Pampeana	21.928,22	23.801,12	38.293,47	46.720,95
Patagonia	25.934,76	28.152,25	45.713,38	55.843,57

Cuadro 16: Canasta Básica Total (CBT) promedio por trimestre. Elaboración propia en base a INDEC.

Edad	Mujeres	Varones
Menor de 1 año	0,35	0,35
1 año	0,37	0,37
2 años	0,46	0,46
3 años	0,51	0,51
4 años	0,55	0,55
5 años	0,60	0,60
6 años	0,64	0,64
7 años	0,66	0,66
8 años	0,68	0,68
9 años	0,69	0,69
10 años	0,70	0,79
11 años	0,72	0,82
12 años	0,74	0,85
13 años	0,76	0,90
14 años	0,76	0,96
15 años	0,77	1,00
16 años	0,77	1,03
17 años	0,77	1,04
18 a 29 años	0,76	1,02
30 a 45 años	0,77	1,00
46 a 60 años	0,76	1,00
61 a 75 años	0,67	0,83
Más de 75 años	0,63	0,74

Cuadro 17: Adultos equivalentes. Fuente: INDEC (2022).